

ELENA ESPEITX BERNAT
JUANJO CÁCERES NEVOT

SABORES CULTURALES

Ensayos sobre alimentación y cultura

Prólogo de F. Xavier Medina

Helena Amigo Gómez	Ana I. Gil-Lacruz
Juanjo Cáceres Nevot	Alicia Izquierdo Gómez
Luis Cantarero Abad	Ascensión Lucea Sanz
Manuela Catalá Pérez	Cecilia Montero Mórtola
Elena Espeitx Bernat	Natividad Murillo
María Eugenia Gallizo	Juan Oliva Moreno
Marta Gil-Lacruz	María Sierra Berdejo



MONTESINOS

ENSAYO

ÍNDICE

Prólogo <i>F. Xavier Medina</i>	9
Presentación del grupo de investigación	13
CAPÍTULO 1: Alimentación china, cocina y medicina: salud, prevención y curación <i>Helena Amigo Gómez</i>	17
CAPÍTULO 2: Una perspectiva del aprendizaje alimentario en la vida adulta: el consumidor ante las nuevas tecnologías alimentarias <i>Juanjo Cáceres Nevot</i>	36
CAPÍTULO 3: Preferencias alimentarias en el Valle de Basa (Pirineo aragonés, España): marcador de ruralidad y de género <i>Luis Cantarero Abad</i>	65
CAPÍTULO 4: <i>Cibi condimentum est fames</i> : una aproximación a la alimentación en las expresiones fijas del español como discurso de construcción social y cultural desde el análisis pragmático <i>Manuela Catalá Pérez</i>	104

© *Elena Espeitx y Juanjo Cáceres*, 2011
Edición propiedad de Ediciones de Intervención Cultural/Montesinos
Diseño: Miguel R. Cabot
ISBN: 978-84-15216-07-0
Depósito legal: B-12.520-2011
Imprime Limpergraf
Impreso en España

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

CAPÍTULO 4

CIBI CONDIMENTUM EST FAMES: UNA APROXIMACIÓN A LA ALIMENTACIÓN EN LAS EXPRESIONES FIJAS DEL ESPAÑOL COMO DISCURSO DE CONSTRUCCIÓN SOCIAL Y CULTURAL DESDE EL ANÁLISIS PRAGMÁTICO

MANUELA CATALÁ PÉREZ
(UNIVERSIDAD SAN JORGE)

INTRODUCCIÓN

(...) "*parecíeme Sancho que no hay refrán que no sea verdadero, porque todas son sentencias sacadas de la mesma experiencia*" (...)

El ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha,

MIGUEL DE CERVANTES

Marco Tulio Cicerón (106-45 a.C) hablaba en *De finibus bonorum et malorum* de que "*cibi condimentum est fames*", es decir, la mejor salsa para la comida es el hambre. Cuando Cicerón utilizaba estos términos no lo hacía mediante un uso literal de sus significados, no se refería en su tratado a aspectos relacionados con la gastronomía. Muy lejos de este propósito estaba el tratado del ilustre orador, dado que todo versaba sobre la ética y los límites del bien y del mal. Concretamente, esta paremia la podemos encontrar en el capítulo número 90 del libro segundo dedicado a rebatir la filosofía epicúrea. Es pues, el uso de Cicerón, un uso alegórico del concepto de la comida que completará con un mismo uso alegórico de la bebida, diciendo en su totalidad "*cibi condimentum est fames, potionis sitim*", es decir, la mejor salsa para la comida es el hambre, para la bebida la sed. Trata, pues, Cicerón las voluptuosidades y los placeres y los somete a la moderación, eligiendo

dos de los más universales y necesarios para el ser humano y que se conectan directamente con el concepto de la alimentación: comer y beber.

Las paremias, refranes, proverbios, dichos populares, sentencias, etc., han acompañado la reflexión y la expresión desde el origen de los tiempos, estando presentes en todas las culturas, épocas y producciones artísticas no solo literarias³¹. Como elemento de la cultura, los refranes necesariamente van más allá de lo literal y se apoderan de las actuaciones del momento en los cuales nacen (las nombran haciéndolas existir) o bien de universales culturales que les hacen permanecer a lo largo de los tiempos (nombrándolos y convirtiéndolos en perennes). Yendo más allá de lo literal se nutren de lo alegórico y de lo metafórico y, como fenómeno comunicativo, será fundamentalmente la perspectiva pragmática de la lengua la que podrá resolver el motivo por el cual el refrán es tan poco literal. Una breve selección de refranes relacionados con el mundo de la alimentación intentará ejemplificar todo lo antes señalado como características esenciales del, como se ha llamado, género mínimo o evangelio chico.

DEFINICIÓN, DESCRIPCIÓN Y CONTEXTUALIZACIÓN DE LOS REFRANES

El Diccionario de la Real Academia en su XXIIª edición (on line) nos dice que refrán, procedente del francés *refrain*, es un "dicho agudo y sentencioso de uso común". Muy breve puede resultar esta definición para expresiones tan presentes a lo largo de los tiempos y de las culturas. Tal vez, el origen misterioso de los refranes, debido a que son fundamentalmente de fuente anónima, sea el responsable de una definición más bien de tipo generalista que se centra sobre todo en su uso y efectos y poco en su producción.

31. En relación a esta afirmación, bien puede considerarse la paremia de Francisco de Goya "El sueño de la razón produce monstruos" y otras presentes en obras del autor y en otros tantos autores pictóricos.

Tal y como señala Ruiz Moreno (1998) las posibles fuentes u orígenes sobre los refranes son una de las cuestiones más arduas dentro de los estudios paremiológicos y es un problema generalizado en todas las lenguas. Es por eso que Iscla (1989: 20) afirma que el refranero es la sabiduría de muchos y la agudeza de uno solo.

Según Báez-Ramos (2003,4-5) señala que muchos han sido los eruditos, en todos los tiempos, que han recogido estas expresiones de la sabiduría popular, desde el primer conjunto de refranes conocido, y atribuido al Marqués de Santillana, *Refranes que dizen las viejas tras el fuego* (1508). Las corrientes humanistas del XVI aportan los más valiosos trabajos en un momento de promoción de la lengua romance a los usos cultos y la eclosión de otras investigaciones de índole lingüística: las *Cartas en refranes* de Blasco de Garay (1541), más que epístolas verdadera colección gnómica para deleitar y amonestar; el *Libro de refranes* de Pedro (del) Vallés (catálogo alfabético del refranero con intención didáctica, Zaragoza, 1549); los *Refranes o proverbios en romance* de Hernán Núñez (1555); la *Philosophia vulgar*, del sevillano Juan de Mal Lara (1568); la recopilación de refranes y adagios de Sebastián de Horozco y su ensayo moralizador *Teatro universal de los Proverbios*, publicado parcialmente en el Boletín de la Academia en 1915, tomo II; el *Vocabulario de refranes y frases proverbiales*, del maestro Gonzalo Correas (manuscrito inédito a su muerte en 1631 e impreso por la RAE en 1906) para quien los refranes son *profecía, evangelios pequeños, hermanos bastardos del texto divino*

Frente al ilustrado siglo XVIII, que, desde su desprecio por lo popular, recomienda desechar los refranes, el XIX, con su tendencia romántica, pone los ojos en el habla popular y la tradición refranesca; a principios del XX se consolida el renacido interés, tanto en las compilaciones como en el uso que literatos hacen del refranero desde Cecilia Böhl de Faber, Benito Pérez Galdós, Camilo José Cela, Gloria Fuertes o Miguel Delibes.

Insignes paremiólogos como José María Sbarbi (una de las colecciones más completas: *Refranero General español*, 1874-78), Melchor

García Moreno (*Catálogo paremiológico*, 1918, dando noticia de 567 obras, aunque no exclusivamente de libros de refranes), José María Gutiérrez Ballesteros, Antonio Machado Álvarez, Julio Cejador, Francisco Rodríguez Marín, el maestro J. Ricart Matas (autor del *Refranero internacional de la música y la danza*), José M^a Iribarren..., hicieron acopio de refranes; especial mención merece Luis Martínez Kleiser y su ambicioso refranero de 1953, ordenado por conceptos, *Refranero general ideológico español*; también Louis Combet; *El Refranero clásico español* de Felipe C. R. Maldonado, los de Jorge Sintés Pros, M. Fernández, Ignacio Cobos López de Baños, Germán Díez Barrio, Eva Espinet, Juana Campos y Ana Barella, o el libro de los refranes elaborado por el Equipo 2100 en la editorial Vecchi, aparte el ingente número de antologías temáticas de refranes (de la medicina, de la meteorología, del mar, taurino, jurídico, agrícola, anticlericales, gastronómico, etc.), o atendiendo al ámbito geográfico (valenciano, castellano, manchego, vasco, sefardí, colombiano, dominicano...).

Algunos menos son los estudios realizados acerca del refranero, más atentos a su presencia en obras de la literatura española, desde el medioevo —los *Milagros* de Berceo o *La Celestina*— hasta nuestro días, pasando por los grandes clásicos. Entre ellos se encuentran, entre otros, Américo Castro, Amado Alonso o Francisco Ynduráin.

Este recorrido planteado por Báez-Ramos pone en evidencia tres importantes conceptos sobre los que gira el concepto de refrán: uso, pervivencia y referencia cultural. No podríamos entender estos dichos sin hacer alusión a que “sirven” ya que vienen usados normalmente para sentenciar sobre un hecho, pensamiento o actitud (el cómo sirven comunicativamente hablando intentará ser respondido en las páginas siguientes); igualmente, su pervivencia, es algo esencial, pues, como expresiones fijas, tienen la necesaria naturaleza de permanecer en el tiempo y ser ejemplos de inmutabilidad de signos lingüísticos encadenados, claro, que esta segunda característica se justifica por el tercer concepto citado, esto es, ser referencia cultural. Afirmar que son referencia cultural es decir que son referencia humana, que reflejan las in-

quietudes, bienes y males de la humanidad desde el principio de los tiempos.

En relación a este último concepto, Ruiz Moreno (1998, 174-175) recoge dos planteamientos sobre el origen de los refranes, partiendo de la coincidencia de numerosos refranes, específicamente en su trabajo los refranes árabes, con otros pertenecientes a sociedades alejadas y distintas en el espacio y el tiempo: de una parte, cita la teoría más tradicional, la aportada por García Gómez (1977) que habla de la influencia de unas culturas en otras, afirmando que los refranes han pasado de unos pueblos a otros mediante traducciones, por transmisión escrita y no oral, por vía erudita y no popular. Recoge también Ruiz Moreno otra teoría, que se considerará en el apartado que nos ocupa, la más adecuada para atender a la pervivencia de la referencia cultural y su uso: se trata de la teoría de la poligénesis o del desarrollo paralelo. Uno de sus defensores, Fanjul (1977), señala que la similitud básica de la mente humana y de sus estructuras y vías de elaboración de pensamiento hace que el hombre ante experiencias y estímulos semejantes, responda con idénticos modos de actuación.

El ser humano es siempre el mismo desde siempre y donde siempre. Muchas de sus inquietudes, maquilladas en ocasiones por la circunstancia de la época, estarán presentes en las expresiones que nos ocupan.

REFRÁN Y CULTURA: UNA APROXIMACIÓN A LOS REFRANES SOBRE LA ALIMENTACIÓN

A la hora de atender a la relación refrán y cultura, merece especial atención realizar una división entre lo denotativo y lo connotativo en los refranes, es decir entre refranes instrumentales y simbólicos, entre aquellos que se quedan en lo literal y otros en los que lo literal es una simple excusa para su significado real. A la hora de hablar de cultura, serán mucho más interesantes los simbólicos y, por supuesto, a la hora de hablar de alimentación, donde el alimento es una excusa para hablar

de clases sociales, de tiempos, de etapas de la vida, de economía o de amistad.

De entre breve selección de refranes (basada en Amando de Miguel, 2000) bien se pueden distinguir estos dos tipos de refranes, encontrando lo siguiente:

a. refranes denotativos: todos ellos hacen referencia a una cuestión descriptiva, instrumental, al comportamiento de algo concreto en un tiempo o escenario concreto. Algunos ejemplos serían:

Acelgas benditas: de días, los tronchos, y de noche, las hojitas

Berzas en enero, saben como carnero

Comer verdura y echar mala ventura

¿Cómo queréis el huevo?; Cocardito en el puchero?

De grandes cenas están las sepulturas llenas

De hambre a nadie vi morir, de mucho comer a cien mil

Después de comer, ni un sobrescrito leer

En los meses que no tienen erre, ni pescado ni mujeres

En Valencia, la carne es pescado; el pescado, verdura; la verdura, agua;

los hombres y las mujeres, nada

Pan que sobre, carne que baste y vino que falte

Pan duro, duro, más vale duro que no ninguno

Pan y queso, mesa puesta es

b. refranes connotativos: son expresiones no literales, simbólicas, que recogen en su comportamiento comunicativo el alto contenido implícito a otros pensamientos subyacentes. Algunos ejemplos serían:

A bizcocho de monja, fanega de trigo (la descompensación)³²

32. Según De Miguel (2000:98) "los regalos que dan las monjas (bizcochos) no son más que una pequeña compensación de las donaciones que reciben (fanegas de trigo)".

A cualquier cosa llaman chocolate las patronas (la apariencia)³³
A quien quieras mal cómele el pan, y a quien bien, también
 (la importancia de tener cubierto lo mínimo necesario)³⁴
Al pan, pan y al vino, vino (la claridad)³⁵
¡Angelitos al cielo! Y bizcochitos a la barriga (la sustitución sin dolor)³⁶
Antes son mis dientes que mis parientes (el “yo” por encima de todo)³⁷
Comiendo pan del día, la casa se arruinaría (la contención)³⁸
Con poca comida, se pasa mejor la vida (rebajar las aspiraciones)³⁹
Cuando seas padre, comerás huevos (la responsabilidad del trabajo)⁴⁰
Dame pan y llámame tonto
 (la prioridad de la comida frente al sentimiento)⁴¹
Desde el tiempo de Adán, unos calientan el horno y otros se comen el pan
 (las desigualdades sociales)⁴²

33. Según De Miguel (2000:87): “crítica del culto a la apariencia”.

34. Según De Miguel (2000:165): “destaca el pan como el símbolo de las pertenencias, de lo que se aprecia más”.

35. Según De Miguel (2000:22): “la importancia de las verdades, las que se dicen para reconocer la cruda realidad, aunque duela”.

36. Según De Miguel (2000:130): “la cajita mortuoria era blanca y la expresión de consuelo era “¡angelitos al cielo!” (...) no hay que llegar al caso liminar de la muerte de los recién nacidos para detectar la dureza de corazón de los españoles tradicionales”.

37. Según De Miguel (2000:165): “cabe destacar el caso extremo en que la insolidaridad se ejerce dentro de lo que hemos llamado círculo íntimo”.

38. Según De Miguel (2000:222): “el “pan de ocho días” era una artimaña para que, al estar duro, no se comiera mucho”.

39. Según De Miguel (2000:224): “se trata del conformismo de una sociedad preterita”.

40. Según De Miguel (2000:129): “el refrán se dirige al hijo que seguramente tiene más necesidad de ingerir proteínas que el padre. Pero se impone la ley del más fuerte. Como en tantas ocasiones, el refrán es un arbitrio para resolver un problema de escasez”.

41. Según De Miguel (2000:114): “se puede hablar de utilitarismo y codicia”.

42. Según De Miguel (2000:80): “el sentido fatalista del pecado original justifica las desigualdades sociales (...) se trata de que solo algunos están condenados a las fatigas de esta vida”.

Donde no hay harina, todo es mohína
 (la importancia de la economía para la felicidad)⁴³
Los duelos con pan son menos (la recompensa)⁴⁴
En la mesa del hidalgo, mucho mantel y pocos platos (la apariencia)⁴⁵
Quien con hambre se acuesta, con pan sueña
 (la carencia y deseo de algo)⁴⁶
Quien da pan a perro ajeno, pierde el pan y pierde el perro
 (la desconfianza)⁴⁷
Será mejor no menear el arroz, aunque se pegue (la discreción)⁴⁸

El significado referencial de las paremias se basa en el alto número a los referentes culturales que contemplan, mostrando la relación existente entre la lengua de una comunidad y su cultura. Prestando atención a los refranes de una cultura podríamos ver cómo ésta se ve reflejada y también construida, puesto que se puede afirmar que es el refrán una de las mejores muestras de lo poderoso que puede llegar a ser la lengua para nombrar una realidad. Esto ocurre con la alimentación, pues, como señala Forgas i Berdet (1996:20) “lo que come y los que cultiva un pueblo, una civilización, y sobre todo cómo lo cultiva, lo encontramos reflejado en su lengua, en sus giros, construcciones, frases hechas, refranes, sentencias y expresiones”.

43. Según De Miguel (2000:68): “en el hogar con escasos posibles lo más seguro es que haya disensiones y disgustos”.

44. Según De Miguel (2000:69): “pobre consuelo desde luego si es que el pan se queda en su estricto significado”.

45. Según De Miguel (2000:213): “caballero de industria que vive de aparentar lo que no es”.

46. Según De Miguel (2000:82): “se aplica el hambre a cualquier carencia. Es conocido el efecto de soñar con lo que se desea y no se tiene”.

47. Según De Miguel (2000:191): “se trata de una actitud precavida hacia el prójimo en general”.

48. Según De Miguel (2000:177): “prodigio de sentido común, de sabia adaptación a las difíciles circunstancias”.

Se ha planteado, además, que el refrán, como hecho discursivo, lingüístico o comunicativo es algo universal, pues universal es el ser humano. Ahora bien, ese universal si se diferencia en algo es en contener un referente cultural que lo hace distinguirse del resto de expresiones, similares que no idénticas, pertenecientes a otras culturas. Al respecto, Sevilla y Cantera (2002) ponen en evidencia, atendiendo a la producción paremiológica francesa y española en concreto en el ámbito gastronómico, que existe una estrecha relación entre el hombre, su tradición y su alimentación. Así pues, ante alimentos como el pan y el vino, se encuentran grandes coincidencias entre ambas culturas (A pan duro, diente agudo: *À pain dur, dent aiguë*; En el mejor vino hay heches: *Chaque vin a sa lie*), sin embargo, en cuanto otros productos como la manteca, la mantequilla y el aceite, se encuentran grandes diferencias marcadas por las tradiciones culinarias de ambas culturas.

Sin embargo, las especificidades culturales reflejadas en los refranes en general y en los relativos a la alimentación en particular, ponen en evidencia una importante dificultad, atendiendo al hecho comunicativo: esta alusión a lo cultural supone un relevante inconveniente a la hora de aprender segundas lenguas, cayendo, incluso, en el terreno de lo intraducible (pongamos, por ejemplo, el caso de nuestras alusiones a lo taurino, algo tan propio y dotado de un léxico específico). Para llegar al verdadero sentido de la expresión contenida en el refrán, será necesario no solo contar con competencia lingüística, ya que el reto es de competencia comunicativa, y lo esencial será tener competencia pragmática, es decir la que pone en evidencia significados y usos, es decir, cultura. Esta información pragmática tendrá en consideración los valores sociometales y sociocomunicativos que una comunidad utiliza para hablar de algo a través de un pensamiento sintetizado en la esencia de sus características. Tal y como señala Báez-Ramos (2003) una cultura semiotiza sus particulares expresiones sociales, y, aunque hay comunes a otras culturas, no todas las situaciones, y sus respectivos significados, ofrecen una equivalencia exacta.

EL CONTENIDO IMPLÍCITO, LA ALEGORÍA Y LA METÁFORA: LA FÓRMULA DE LA PRAGMÁTICA LINGÜÍSTICA

El padre de la pragmática lingüística, Jonh Austin, afirmó algo esencial para la disciplina que verá la luz con sus conferencias en 1955: no describimos el mundo, realizamos acciones, o, lo que es lo mismo, decir es hacer. La pragmática es, por tanto, una teoría de la actuación: cómo un enunciado concreto por parte de un hablante concreto actúa en una situación comunicativa concreta. Entre sus cometidos está el de explicar cómo un destinatario llega a interpretar un enunciado de manera no literal y el motivo por el que un emisor ha elegido lo no literal en vez de lo literal.

En los valores universales volcados en los refranes es evidente el alto índice de no literalidad, o de implícito, de los mismos, siendo, la pragmática una disciplina "ad hoc" para analizar el proceder comunicativo de este tipo de expresiones. El refrán es un pretexto para sugerir la ejecución de una acción o la adopción de una actitud en la medida en que se incruste en un macroacto de habla y en su estructura se identifique un argumento que justifique una conclusión. Se vale, la estructura discursiva del refrán, de procedimientos de asignación de significado en virtud de los cuales, algo representa o significa otra cosa diferente, esto es, de la metáfora y de la alegoría, ambas, tradicionales figuras del decir, consideradas para en su reflexión y acción desde Aristóteles.

Tal y como señala Escandell (1996), uno de los principales problemas que debe tratar de resolver la teoría pragmática es el de cómo es posible que no siempre haya coincidencia entre lo que decimos y lo que queremos decir. Uno de esos casos extremos lo constituyen las figuras.

Han sido la metáfora un asunto que, al tratarse de una cuestión de significados, ha encontrado soluciones no solo pragmáticas, sino en un inicio, de orden semántico. En cuanto a las propuestas de orden semántico, cabe destacar la teoría de la interacción de rasgos y la teoría de la comparación elidida (Escandell, 1996: 189-192). La teoría de la comparación de rasgos parte de la idea de que el significado léxico de

cada palabra puede descomponerse en rasgos semánticos diferentes. Lo que hace que las metáforas sean un caso especial es porque se combinan unidades léxicas con rasgos incompatibles. La teoría de la comparación elidida se basa en la idea clásica de que tras toda metáfora hay una comparación subyacente. Estas dos teorías han recibido sus críticas puesto que, desde un punto semántico, las metáforas significan lo que significan las palabras que las componen en su sentido más literal (Escandell, 1996:196). Las críticas a las teorías semánticas radican en que la semántica debe operar en el campo de la oración y no en el del enunciado, unidad de trabajo de la pragmática: solo cuando la oración se realiza en una situación comunicativa concreta se convierte en un enunciado, y solo entonces entran en funcionamiento las estrategias inferenciales que nos hacen interpretarla de la manera más relevante posible. La metáfora, por tanto, no necesita de una simple descodificación, sino de principios deductivos más generales (Escandell, 1996:196).

Las propuestas de la pragmática se basan pues en tener en cuenta ese procedimiento inferencial para descubrir el implícito de la metáfora. Así, las aportaciones más destacadas, dentro de las teorías clásicas, han sido las siguientes: Grice y la implicatura, Searle y la información no gramatical y la relevancia de Sperber y Wilson. Grice (1975) considera la implicatura como la herramienta de la que disponemos en la deducción para el reconocimiento de los contenidos implícitos. Atendiendo a que con los refranes, en su uso metafórico, simbólico y no literal, se incumpliría una de las máximas fundamentales de su teoría, concretamente, la relativa a la cualidad (No diga algo que crea falso), será la implicatura la herramienta que utilizaremos en la adjudicación de significados para llegar al significado real. El modelo de Searle (1979) considera que a la hora de tratar la metáfora y atender a sus interpretaciones, lo relativo a lo gramatical no es lo más importante, sino las estrategias, conocimientos e informaciones de las que disponemos. Un paso más allá lo dan Sperber y Wilson (1986) consideran la metáfora como un asunto estilístico que busca mayor relevancia, unos mayores efectos cognitivos y contextuales en nuestros interlocutores.

Queda claro, pues, que es el planteamiento de la pragmática el que acierta a la hora de poner en evidencia que en el caso del implícito de los refranes son los elementos extralingüísticos los que más peso tienen a la hora de interpretar enunciados de estas características. Lo extralingüístico está presente en las paremias puesto que hacen alusión, tal y como se ha señalado anteriormente, a lo cultural y a lo social.

Bien, por finalizar, podríamos preguntarnos el motivo por el cual se elige la alimentación para hablar de otros asuntos del más variado contenido: la respuesta radica en que se trata de un universal simbólico, que se encuentra en lo extralingüístico. Atendiendo así, a otros modelos de análisis de significado, como es el caso de la semiótica, se podría afirmar con Eco (1976) que el refrán, como texto signifiante y compuesto por códigos y subcódigos, se convierte en mensaje significado por parte del destinatario, que a su vez aplica sus códigos y subcódigos, a través de la importancia de la circunstancia: la alimentación como eje transversal de ese diálogo simbólico. Igualmente, podríamos afirmar con Rodrigo Alsina (1986) que el destinatario del refrán encontrará aspectos de lo macrosocial y microsociales en los contenidos relativos a la alimentación que le ayudarán a deducir que el verdadero alimento para el espíritu es el refrán ante el que se encuentra.

CONCLUSIONES

Son, pues, los refranes, las paremias, aspectos del idioma que, de manera universal a todas las culturas, nos ofrecen un repertorio de posibilidades de entender el mundo. Como ejemplos populares están en boca de todos y basándose en una ley de economía lingüística mezclada con el principio de invitar a la acción reflexiva del destinatario, son capaces de nombrar el mundo más complejo haciendo alusión a lo más sencillo. El antibarroquismo aparente de estas expresiones contiene un alto valor de lo implícito, de lo simbólico, nutriéndose de los principios sociales de su contexto de producción y nombrándolos, haciéndolos

perdurar. El refrán es atemporal pues habla del ser humano en su esencia y lo define y lo construye en función de sus circunstancias.

No nos podemos quedar en el plano de la literalidad cuando hablamos de refranes, no podemos analizarlos desde sus estructuras simplemente gramaticales, sino que debemos ir más allá, pues el refrán es acción e invita a la acción, al hacer. Es la dimensión pragmática, la que apela al contexto, a la información pragmática, la intención o la relación social, la disciplina que mejor podrá resolver la propia idiosincrasia comunicativa del refrán. En sus alusiones al mundo que está más allá de las palabras encontramos en el refrán a quien las dice, pudiendo parafrasear: "dime cómo hablas y te diré quién eres".

BIBLIOGRAFÍA

Báez-Ramos, J., (2003): "El refranero español como referente intercultural", VIII Congreso de Didáctica del español, IUPUI-Indianápolis.

Catalá, M., (2000): "Publicidad: inferencia y actos indirectos de habla", Universidad de Cádiz, Servicio de Publicaciones (eds.), *Actas del IV Congreso de Lingüística General* (Cádiz, 3-6 abril de 2000) Cádiz, Prensas universitarias, pp. 575-582.

Catalá, M., (2001): "Ironía, humor e inferencia: procesos cognitivos. Tendencias creativas de la publicidad actual", *Acciones e Investigaciones sociales*, 12, pp.129-142.

Catalá, M., (2002): "Discurso publicitario: cultura y socialización", *A Distancia*, 2, pp.111-116.

De Miguel, A., (2000): *El espíritu de Sancho Panza. El espíritu español a través de los refranes*, Madrid, Espasa Calpe.

Eco, U., (1976). *A Theory of Semiotics*. London: Macmillan

Escandell, M. V., (1996): *Introducción a la pragmática*, Barcelona, Ariel.

Fanjul, S., (1977), *Literatura popular árabe*, Madrid: Nacional.

Forgas, E., (1996): *Aproximación paremiológica a la cultura material: los ciclos del pan y del vino en las paremias hispanas*, Madrid, Ministerio de Agricultura, Pesca y Alimentación.

García Gómez, E., (1977): "Una prueba de que el refranero árabe fue incorporado en traducción al refranero español", *Al-Andalus*, XLII, p.376.

Grice, H. P., (1975): "Logic and Conversation", en P. Cole y Morgan J. L. (eds.) (1975): *Syntax and Semantics*, vol.3: Speech Acts, Nueva York, Academic Press.

Iscla Rovira, L., (1989) : *Refranero de la vida humana*, Madrid, Taurus.

Rodrigo Alsina, M., (1995): *Los modelos de comunicación*, Barcelona, Tecnos.

Ruiz Moreno, R., (1998): "Reflexiones sobre el origen de los refranes", *Anaquel de estudios árabes*, nº 9, pp.169-178.

Searle, J., (1975): "Indirect Speech Acts", en P. Cole y J. L. Morgan (1975), pp. 59-82.

Sevilla, J. y Cantera, J., (2002): *Pocas palabras bastan; vida e interculturalidad del refrán*. Salamanca: Centro Cultural Tradicional. Diputación de Salamanca.

Sperber D. y Wilson D., (1986): *La relevancia*, Madrid, Visor.